Venezuela deja de fingir. El mundo también debería

Tiempo de lectura: 4 min.

Esta fue la semana en la que Nicolás Maduro dejó de fingir.

Después de meses de engañar a sus propios ciudadanos y a la comunidad internacional con la esperanza de un deshielo casi democrático, el dictador de Venezuela detuvo a un conocido activista de derechos humanos y, a continuación, expulsó abruptamente del país a una agencia de derechos humanos de las Naciones Unidas, dando a su personal 72 horas para marcharse.

Las tácticas eran viejas. Pero el sentimiento era, en cierto modo, nuevo.

En los últimos cinco años, los esfuerzos por restaurar la democracia en Venezuela han cerrado el círculo: Desde las más de 50 naciones que reconocieron a Juan Guaidó como presidente legítimo en 2019, pasando por el intento fallido de Guaidó de reunir a los militares venezolanos a su lado; las sanciones de Donald Trump y las conversaciones poco realistas sobre una invasión estadounidense; hasta los intentos más recientes de reconciliación; el levantamiento de algunas sanciones; y el acuerdo en Barbados en octubre pasado para liberar a los presos políticos y organizar algún tipo de elecciones presidenciales a finales de este año.

El sentimiento que se escucha ahora, de algunos activistas en Venezuela y diplomáticos en capitales de todo el continente americano, al menos en privado, es de impotencia.

Lo hemos probado todo, zanahorias y palos. Y ahora estamos básicamente donde empezamos.

Es decir: un narcoestado que toma presos políticos, empobrece a su pueblo, provoca la hemorragia de millones de migrantes, y periódicamente finge ser lo suficientemente razonable como para mejorar su posición internacional, y ganar algunos dividendos económicos, antes de cerrar la puerta de nuevo.

Hay rumores, como de costumbre, de que tal vez estamos leyendo mal: que la desaparición forzada de Rocío San Miguel, que tiene excelentes contactos en el ejército venezolano, en realidad apuntaba a algún tipo de intriga palaciega que dejó a Maduro en estado de pánico. Que facciones dentro del régimen de Maduro siguen buscando algún tipo de rampa de salida, incluso después de la decisión de enero de romper el acuerdo de Barbados inhabilitando a María Corina Machado como candidata de la oposición.

"El régimen es débil. Se está resquebrajando. Se han quedado sin dinero. Y lo que es más importante, son conscientes de que han perdido su base social", declaró Machado en un acto celebrado esta semana en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales. Dijo que la detención de San Miguel estaba diseñada para "paralizar" el impulso de las fuerzas que luchan por la democracia.

Otros dieron explicaciones más prosaicas. "Esto es Maduro dándole al mundo el dedo", me dijo David Smolansky, un prominente venezolano en el exilio.

En cualquier caso, si Maduro ha dejado de fingir, quizá el resto del mundo también debería hacerlo.

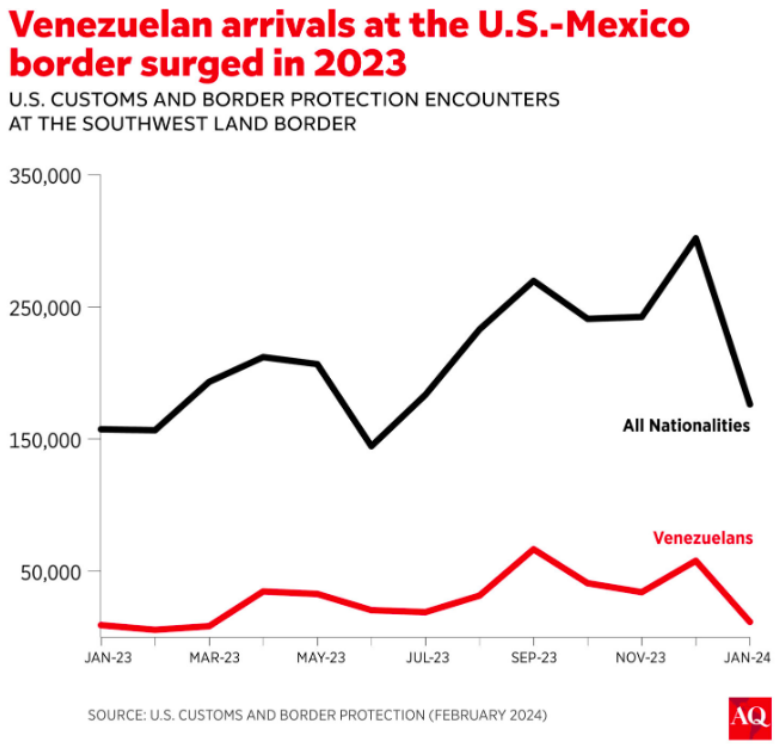
¿Qué significa esto? Bueno, en cierto modo de forma única entre las dictaduras del mundo, la política hacia Venezuela en Estados Unidos, Europa y algunos países de América Latina sigue siendo tratada como si la democracia estuviera al alcance de la mano - que si el mundo sólo dijera lo correcto, o encontrara la combinación correcta de coerción e incentivos, la puerta podría abrirse.

Personalmente me gustaría que eso fuera cierto. Pero Venezuela, a estas alturas, parece un régimen autoritario consolidado, como Cuba (que asesora a Maduro y lleva 65 años "pisando fuerte") o Rusia. En estos casos, nunca hay que perder la esperanza de un cambio... pero vendría desde dentro, abruptamente, vía revuelta popular o golpe palaciego.

La comunidad internacional aún puede hacer cosas para fomentar el retorno de la democracia. Pero reconoce la triste verdad de que, una vez que una dictadura se afianza, resulta increíblemente difícil desalojarla -y, por tanto, se centra primero en opciones realistas para gestionar la situación tal y como está.

La administración Biden dio un paso o dos en ese camino en 2023, cuando suavizó las sanciones de la era Trump sobre el sector petrolero de Venezuela y otras áreas.

Pero los funcionarios estadounidenses siguieron vinculando públicamente sus decisiones al progreso en una apertura democrática, aparentemente creyendo que podrían "tenerlo todo": una política que 1) Desplazara a Maduro, o al menos redujera la opresión 2) Obtuviera más acceso al petróleo venezolano en medio de la guerra en Ucrania y otras perturbaciones globales y 3) Mejorara las condiciones económicas en Venezuela, lo que a su vez podría 4) Detener el flujo verdaderamente masivo, y creciente, de migrantes venezolanos desesperados que llegan a Estados Unidos en un año electoral.



Tras los acontecimientos de esta semana, ese escenario de Ricitos de Oro ha quedado totalmente descartado. Desde muchos frentes, incluidos algunos ex presidentes y líderes políticos de América Latina y España, se está presionando para que se restablezcan las sanciones y se inicie de nuevo el ciclo punitivo.

La alternativa sería decir: Desafortunadamente, Maduro ha roto su parte del trato. Hoy anunciamos nuevas y duras sanciones contra personas del régimen, así como nuevas medidas para apoyar a los venezolanos que siguen luchando valientemente por la democracia. Pero creemos que un restablecimiento total de las sanciones entregaría aún más el control de las mayores reservas de petróleo del mundo a actores malignos como China, Irán y Rusia, tanto ahora como en el futuro. Empeoraría la situación económica sobre el terreno en Venezuela, enviando otra

oleada de migrantes a través de la frontera suroeste de Estados Unidos. Y para ser francos, no creemos que hiciera nada significativo para debilitar el control de Maduro sobre el poder.

Eso puede ser demasiado tóxico políticamente, especialmente durante este año electoral.

El coste para la credibilidad de Estados Unidos sería considerable, quizá inaceptable.

Pero si todo el mundo dejara realmente de fingir, podría ser el enfoque más honesto y eficaz.

Traducido con DeepL

16 de febrero de 2024

https://americasquarterly.org/article/venezuela-stops-pretending-the-world-should-too/

ver PDF
Copied to clipboard